

BIBLIOGRAFIA

LO QUE DEBE HACERSE CON LOS TERRENOS DEL MAPOCHO (1)

Se ha repartido con profusión un folleto anónimo con el título que encabeza estas líneas.

El autor, con muy buenas razones, sostiene que deben hacerse grandes plantaciones y paseos en los terrenos que ha dejado libres la canalización del Mapocho. Para la formación de este paseo hay razones de higiene pública y de estética, porque Santiago necesita de grandes plantaciones que purifiquen el ambiente, y grandes claros para que la población tenga lugares en donde expandirse, en donde contrarrestar los perniciosos efectos de la vida artificial de la gran ciudad.

«No necesitamos ponderar las inmensas ventajas que ha traído para Santiago la formación de la Alameda de las Delicias, dice el autor del folleto, avenida única de su especie en la América del Sur, y que no tiene muchas semejantes en el mundo entero. Saben casi todos que fué hecha merced á la ilustrada y patriótica iniciativa del director O'Higgins, en el cauce de uno de los brazos del río.

«Habría parecido á primera vista que una avenida de cerca de una cuadra de ancho era demasiado para la pobre ciudad de Santiago á principios de este siglo; y que era preferible vender casi todo ese terreno, dedicándolo á construcción de casas, y obteniendo como producto de la enagenación una suma de pesos más ó menos considerable con que aliviar al Erario Nacional.

«A pesar del atraso y de la penuria fiscal de los tiempos, el ilustre patriota ya citado se colocó á mayor altura, miró más lejos, y vió mejor. Juzgó sin duda que esta ciudad, cuya población no pasaba entonces de cuarenta á cincuenta mil almas, estaba llamada á más altos destinos, y que convenía preparar en ella la

(1) Folleto de 17 páginas, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile. 1892.

planta de una gran capital. El hecho le ha dado la razón, y las generaciones posteriores han bendecido su nombre, que nuestra grande avenida debiera llevar.

«Tiene hoy la capital, sin que haya trascurrido un siglo de entonces acá, no menos de 250,000 habitantes, y á pesar de nuestra ignorancia y de nuestra incuria, continúa su población aumentando. ¿A cuánto ascenderá de aquí á un siglo? No parece temerario suponer que se haya duplicado, por lo menos. De todos modos, nuestra ciudad es ya el centro de una numerosa población, y lo será aun más andando el tiempo. Espacio tiene y tendrá sobrado en que sentar sus reales, pero necesita proveer á darse las condiciones de vida que la ciencia y la experiencia aconsejan para las grandes agrupaciones humanas.»

Termina indicando que debía procederse así:

«Rellenos los vacíos del antiguo lecho, y construídos los puentes necesarios, que ojalá pudieran ser de mejor aspecto que los ya entregados al uso público, debería procederse á la colocación de una hermosa verja de hierro, á uno y otro lado, y en toda la extensión del canal, para prevenir accidentes, y evitar la caída de inmundizias ú otros objetos al fondo del mismo.

«Realizada esta obra fácil y no dispendiosa, se procedería á demarcar sobre el terreno las avenidas y calles de árboles, y las plazas que en él debieran trazarse, y á hacer desde luego las plantaciones necesarias, prefiriendo los arboles de mayor duración, y de más hermoso aspecto, sin perjuicio de diversificarlos convenientemente.

«Podrían dejarse asimismo cuarteles para jardines, y espacios abiertos más ó menos considerables para otros objetos.»

No puede negarse que la idea de hacer un gran paseo arbolado en los terrenos del Mapocho es tan feliz como oportuna. Aun más: convendría que la dirección edil de Santiago fuese adquiriendo vastos terrenos en los alrededores de la capital para convertirlos en parques y jardines.

El llamado Parque Cousiño no llena ni medianamente las necesidades de una gran ciudad, y la Quinta Normal, además de estar entregada á una sociedad privada es pequeña y mal sana.

Santiago, pues, necesita de otros paseos plantados, y la idea que persigue el autor del folleto de que damos cuenta, es tan feliz como oportuna.

C. D. G.